

MARIA BARQUÉ / Coordinadora de la delegación en Lleida de la Associació de Diabètics de Catalunya

La diabetes es una enfermedad crónica muy difícil de llevar por sus afectados, y más cuando se trata de niños. Dentro de la colección *Contes de la Lluna*, LA MAÑANA regalará, el próximo domingo, el cuento *El regal de Maria*, que trata sobre la diabetes infantil. La profesora y humanista Toñy Castillo es la autora del libro, que ha contado con la colaboración de la Associació de Diabètics de Catalunya. Con su coordinadora, Maria Barqué, hablamos sobre cómo llevan los más pequeños esta patología.

LLEIDA M. BERNAUS

Pregunta - La entidad está a punto de celebrar sus 25 años. ¿Cómo ha cambiado la atención de esta enfermedad durante este cuarto de siglo?

Respuesta - Al inicio todo era mucho más difícil, porque no había la preparación que tenemos ahora, ni para los diabéticos tipo I y II. Era muy difícil detectar los síntomas, sobre todo en los niños. Ahora hay cada día más casos de diabéticos, sobre todo de tipo II, que aumenta cada año.

P - En el caso de los adultos, supongo que la mala alimentación es un factor determinante.

R - Muchas personas vienen a la entidad para solicitar orientación a la hora de su alimentación. Intentamos adaptar su alimentación a sus gustos para que sea atractiva para ellos y lo máximo de saludable posible. Tienen muchas dudas, e intentamos responderlas todas. También tenemos otros servicios para los diabéticos tipo II, como la prevención del pie diabético, con la que hacemos el cribaje vascular y los cuidados para tener bien cuidados los pies.

P - En diabetes distinguimos entre tipo I, en los niños, y tipo II, en adultos. Este segundo caso es el más frecuente. A qué situaciones se enfrenta una persona a la que le diagnostican diabetes?

R - Cuando uno es mayor, un cambio de hábitos es muy difícil. Intentamos ayudarles porque, por encima de todo, hay una situación que se repite en muchos casos, y es que la gente mayor come demasiado y anda poco. Hacer que inviertan sus hábitos es muy difícil.

P - La diabetes tiene muchas enfermedades asociadas. ¿Somos conscientes de los peligros que de tener el azúcar demasiado alto?

R - No. Tener el azúcar descontrolado es muy dañino. Si cuando una persona tiene el azúcar alto estuviera a 39 de fiebre, lo notaría,



TONY ALCÁNTARA

“La diabetes en la escuela se debe normalizar”

pero como no hay ningún síntoma, no se percibe ningún peligro. El problema es que cuando se ha pasado mucho tiempo con el azúcar descontrolado y se manifiesta una de estas patologías, como el pie diabético o la pérdida de visión, ya no se puede arreglar, tan sólo frenar el proceso.

P - ¿Cuáles son las patologías asociadas más frecuentes?

R - Que nosotros veamos aquí, el pie diabético y la pérdida de visión.

P - ¿Cómo afrontan los más pequeños esta patología?

R - En el caso de los niños, el proceso es distinto porque el niño está bien hasta que llega un día que empieza a notarse cansado, con mucha sed, mucha hambre, adelgaza mucho y orina mucho. En los adultos, la diabetes tiene mu-

chas patologías asociadas, que también pueden sufrir los niños. Debemos pensar que, por ejemplo, si un niño debuta en la diabetes a los cinco años, cuando tenga 25 habrá tenido la enfermedad durante 20 años. Si no se controla, puede tener muchos problemas de salud.

P - ¿Cómo le dices a un niño que no puede comer lo que quiere?

R - Los padres con niños diabéticos deben llevar un control y tener en cuenta que al niño, de tanto decirle no puedes, no puedes, no puedes, llega un punto que se revela. Es una situación muy difícil, pero los padres deben entender que el seguimiento ha de ser constante y que deben tener mucha mano izquierda. Sobre todo, deben evitar de ser sobreprotectores.

P - ¿Qué es más importante,

que el niño entienda su situación o que la entiendan sus padres?

R - Todo el entorno familiar. Imaginate, por ejemplo, la abuela a la que el niño le pide comer entre horas y ella se lo da por no verle decepcionado. Ésta puede ser una situación muy negativa para el pequeño. En la asociación damos información y organizamos sesiones para dar información sobre la patología a los padres. A veces también lo que pasa es que los padres ya son conscientes de lo que tienen que hacer, aunque necesitan más información. Lo normal es que el niño crezca conociendo su enfermedad y se acabe adaptando a ella, aunque en algunos casos, los padres no superan la enfermedad de sus hijos y los hijos, son aceptan que son diabéticos.

P - ¿Qué pasa con el niño que no acepta que es diabético?

R - Hay casos, sobre todo en la época de adolescencia, en la que los afectados se cierran en banda y no hay forma de hacerles entender que no pueden descuidar por nada su alimentación.

P - ¿Debe decirse en la escuela?

R - Por descontado. Se tiene que normalizar por el niño y porque,

de no saberlo, una subida o bajada de azúcar que no se atiende adecuadamente puede ser fatal. Desde la entidad luchamos porque haya personas en los colegios que conozcan la patología y puedan reaccionar con rapidez.

P - ¿Y fuera del ámbito familiar y escolar?

R - Ahora luchamos por hacer, junto con la Associació de Diabètics de Terres de Ponent, unas colonias para los niños más pequeños y sus familias, en las que se puede convivir todos juntos durante unos días y ver cómo se pueden solucionar las situaciones del cada día. Ésto no se ha hecho nunca. En este sentido, también queremos formar a monitores de colonias, que esencialmente son chicos mayores de 18 años, que sean diabéticos, por lo que pueden acompañar al niño durante sus colonias.

P - ¿Qué consideráis que es necesario para que esta patología sea más llevadera?

R - Un teléfono de atención por parte del Departament de Salut donde los padres, ante cualquier duda, pudieran exponer todas sus cuestiones. Con este servicio, los padres resolverían gran parte de sus cuestiones acerca de sus hijos y de la diabetes.

“Los padres deben evitar ser demasiado sobreprotectores con un niño que tiene diabetes”